

LOS CUATRO MÁRTIRES DE BUGOBE

Y María estaba allí



Cuando asesinaron a los cuatro hermanos, tiraron sus cuerpos a una cercana fosa séptica. Probablemente, los criminales entraron después en la vivienda de los hermanos para sustraer lo que consideraban de valor. Y huyeron. Cuando la gente pudo acercarse, constataron la situación caótica en que estaba todo: desorden, papeles por el suelo, objetos rotos, ropa dispersa...



Entre los escombros apareció el conocido Cristo Roto, una sotana manchada con la arcilla rojiza de la zona, las dos agendas donde Miguel Ángel escribía regularmente su diario... Y una estatuilla de María.



Imagen de la Virgen que presidía la capilla de los cuatro Hermanos Maristas asesinados en el campo de Bugobe, Zaire

Es una imagen de unos 40 cm de altura. Está tallada en un tipo de madera muy ligera; quizá aprovechando una rama de los numerosos eucaliptus de la región. Es una imagen estilizada, muy simple, son grandes relieves, policromada a mano. Probablemente el desconocido autor se inspiró en alguna imagen de Nuestra Señora de Lourdes que conocía.

No sabemos cómo llegó hasta el oratorio de los hermanos. Lo importante es que la tenían allí, junto al hijo crucificado, haciendo revivir el conocido pasaje evangélico: *Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre...* (Juan 19, 25). Y la imagen, de poco valor material pero rebotante de carga simbólica, ha llegado hasta nosotros.

¿Qué pudo significar esta presencia de María para los cuatro hermanos? Difícilmente podremos sondear en la profundidad de sus corazones para saberlo. María representa mucho para todos los maristas en nuestro caminar peregrino hacia Jesús.

Las palabras de nuestra Regla de Vida reflejan esta realidad: *Hermano, como María, reconoce tus dudas y temores. Dialoga sobre ello con el Señor... Su presencia de madre te ayudará a decir "sí" al proyecto de Dios... Ella te acompañará para seguir al Señor de cerca, incluso hasta la cruz.* (nº 8)



El H. Miguel Ángel lo expresa en su Diario: *Damos gracias por el sí de María y por la proximidad de Dios que, haciéndose uno de nosotros, ha plantado su tienda en medio de nuestra humanidad* (25/03/1996). Y unos meses más tarde, recordando el cumpleaños del H. Servando, narra que lo han celebrado con unas religiosas y que éstas le han regalado una estampa de la Virgen de estilo africano, en la que han escrito: *“Te ha elegido para que seas suyo”* (23/10/1996)



No fue difícil para los cuatro hermanos descubrir cientos de imágenes de María entre las mujeres del campo: esas incansables mujeres africanas, con el hijo cargado en la espalda, pacientes, fuertes, valientes, entregadas; mujeres que, como María, equilibran su sentido de impotencia con gran dosis de confianza, de coraje y de perseverancia.



También María inspiró en nuestros mártires esa dimensión femenina que todos llevamos dentro y que revela las grandes actitudes marianas: la cercanía, la sonrisa, la ternura, el servicio, la acogida, la compasión, la intuición, la simple presencia, Para algunos, por carácter, fue quizá más fácil. Para otros, de personalidad más austera, fue una conquista. Pero los cuatro, inspirados en María, cuando la situación se agravó, supieron estar de pie junto a la cruz de los refugiados y junto a su propia cruz: la del martirio.



A raíz de su muerte, el H. Benito Arbués, superior general, escribió: *María inspira y configura nuestro ser y nuestro actuar... Me resulta evidente encontrar esto en la vida y en la muerte de nuestros Hermanos mártires de la caridad. Creo que ellos nos están señalando cómo hacer vida esta dimensión mariana de nuestra espiritualidad* (Fidelidad a la misión en situaciones de crisis sociales, 8 de mayo de 1998).

Y concluyo con esta oración del H. Emili Turú, en su carta *Brasas ardientes, testigos de la fe*, del 6/6/2013:



María, peregrina de la fe,
te sentimos cercana a nuestro caminar,
hecho de avances y retrocesos, de euforias y dudas.
Sopla sobre las brasas de nuestra fe,
porque queremos, como tú, como nuestros mártires,
vivir una vida feliz y plena, entregada sin condiciones
por la causa de Jesús, nuestro hermano. Amén

José María Ferre
hermanoferre@gmail.com